

**126. [El Cid manda a Félez Muñoz que acompañe a las hijas; una despedida dolorosa; los caminantes llegan a Molina donde encuentra a Abengalbón. Los infantes de Carrión piensan asesinarlo]**

-¿Ó eres, mio sobrino, tú, Félez Muñoz?,  
primo eres de mis hijas amas d'alma e de coraçón,  
mándot' que vayas con ellas fata dentro en Carrión,  
verás las heredades que a mis hijas dadas son,  
con aquestas nuevas vernás al Campeador.-  
Dixo Félez Muñoz, -Plazme d'alma e de coraçón.-  
Minaya Álbar Fáñez ante mio Çid se paró,  
-Tornémosnos, Çid, a Valençia la mayor,  
que si a Dios ploguiere e al Padre Criador,  
irlas hemos ver a tierras de Carrión.-  
-A Dios vos acomendamos, don Elvira e doña Sol,  
atales cosas fed que en plazer caya a nós.-  
Respondién los yernos, -Assí lo mande Dios.-  
Grandes fueron los duelos a la departiçión,  
el padre con las hijas lloran de coraçón,  
assí fazían los cavalleros del Campeador.  
-Oyas, sobrino, tú, Félez Muñoz,  
por Molina iredes, una noch í jazredes,  
saludad a mio amigo el moro Avengalvón,  
reçiba a mios yernos commo él pudier mejor.  
Dil' que enbió mis hijas a tierras de Carrión,  
de lo que ovieren huebos sírvalas a so sabor,  
desí escúrralas fasta Medina por la mi amor,  
de quanto él fiziere yol' daré por ello buen galardón.-  
Cuemo la uña de la carne ellos partidos son,  
yas' tornó pora Valençia el que en buen ora nasció.  
Piénsanse de ir los ifantes de Carrión,  
por Santa María d'Alvarrazín fazían la posada.  
Aguijan quanto pueden ifantes de Carrión,  
felos en Molina con el moro Avengalvón.  
El moro, quando lo sopo, plógol' de coraçón,  
saliólos reçebir con grandes avorozes,  
¡Dios, qué bien los sirvió a todo so sabor!  
Otro día mañana con ellos cavalgó,  
con dozientos cavalleros escurrirlos mandó,  
ivan troçir los montes, los que dizen de Luzón.  
A las hijas del Çid el moro sus donas dio,  
buenos seños cavallos a los ifantes de Carrión.  
Troçieron Arbuxuelo e llegaron a Salón,  
o dizen el Ansarera ellos posados son.  
Tod esto les hizo el moro por el amor del Çid Campeador.

Ellos veyén la riqueza que el moro sacó,  
entr'amos hermanos aconsejaron traçión,  
-Ya pues que a dexar avemos fijas del Campeador,  
si pudiésemos matar el moro Avengalvón,  
quanta riquiza tiene averla iemos nós,tan en salvo lo abremos commo lo de Carrión,  
nunqua avrié derecho de nós el Çid Campeador.-  
Quando esta falsedad dizién los de Carrión,  
un moro latinado bien ge lo entendió,  
non tiene poridad, díxolo a Avengalvón,  
-Alcáyaz, cúriate d'estos, ca eres mio señor,  
tu muert oí cossejar a los ifantes de Carrión.-

### 127. [Abengalbón amenaza a los ifantes de Carrión]

El moro Avengalvón mucho era buen barragán,  
con dozientos que tiene iba cavalgar,  
armas iba teniendo, parós' ante los ifantes,  
de lo que el moro dixo a los ifantes non plaze,  
-Dezidme, ¿qué vos fiz, ifantes de Carrión?  
Yo sirviéndoos sin art e vós aconsejastes pora mi muert,  
si no lo dexás por mio Çid el de Bivar,  
tal cosa vos faría que por el mundo sonás  
e luego levaría sus fijas al Campeador leal,  
vós nunqua en Carrión entraríedes jamás.

### 128. [La afrenta en el robledo de Corpes]

Aquím' parto de vós commo de malos e de traidores,  
iré con vuestra graçia, don Elvira e doña Sol,  
poco preçio las nuevas de los de Carrión.  
Dios lo quiera e lo mande, que de tod el mundo es señor,  
d'aqueste casamiento que grade el Canpeador.-  
Esto les ha dicho e el moro se tornó,  
teniendo ivan armas al troçir de Salón,  
cuemmo de buen seso a Molina se tornó.  
Ya movieron del Ansarera los ifantes de Carrión,  
acójense a andar de día e de noch,  
a siniestro dexan Atienza, una peña muy fuert,  
la sierra de Miedes passáronla estoz,  
por los Montes Claros aguijan a espolón,  
a siniestro dexan a Griza, que Álamos pobló,  
allí son caños do a Elpha ençerró,  
a diestro dexan a Sant Estevan, más cae aluén.  
Entrados son los ifantes al robredo de Corpes,  
los montes son altos, las ramas pujan con las núes,  
e las bestias fieras que andan aderredor.  
Fallaron un vergel con una linpia fuent,  
mandan fincar la tienda ifantes de Carrión,

con quantos que ellos traen í jazen essa noch,  
con sus mugieres en braços demuéstranles amor,  
¡mal ge lo cunplieron quando salí el sol!  
Mandaron cargar las azémilas con grandes averes,  
cogida han la tienda do albergaron de noch,  
adelant eran idos los de criazón,  
assí lo mandaron los ifantes de Carrión, que non í fincás ninguno, mugier nin varón,  
sinon amas sus mugieres, doña Elvira e doña Sol,  
deportarse quieren con ellas a todo su sabor.  
Todos eran idos, ellos quatro solos son,  
tanto mal comidieron los ifantes de Carrión,  
-Bien lo creades, don Elvira e doña Sol,  
aquí seredes escarnidas en estos fieros montes,  
oy nos partiremos e dexadas seredes de nós,  
non abredes part en tierras de Carrión,  
irán aquestos mandados al Çid Campeador,  
nós vengaremos aquésta por la del león.-  
Allí les tuellen los mantos e los pelliçones,  
páranlas en cuerpos e en camisas e en çiclatones,  
espuelas tienen calçadas los malos traidores,  
en mano prenden las çinchas fuertes e duradores.  
Quando esto vieron las dueñas, fablava doña Sol,  
-Por Dios vos rogamos don Diego e don Ferrando,  
dos espadas tenedes fuertes e tajadores,  
al una dizen Colada e al otra Tizón,  
cortandos las cabeças, mártires seremos nós,  
moros e cristianos departirán d'esta razón,  
que por lo que nós mereçemos no lo prendemos nós,  
atán malos ensienplos non fagades sobre nós,  
si nós fuéremos majadas, abiltaredes a vós,  
retraérvoslo an en vistas o en cortes.-  
Lo que ruegan las dueñas non les ha ningún pro,  
essora les conpieçan a dar los ifantes de Carrión,  
con las çinchas corredizas májanlas tan sin sabor,  
con las espuelas agudas don ellas an mal sabor,  
ronpién las camisas e las carnes a ellas amas a dos,  
linpia salí la sangre sobre los çiclatones,  
ya lo sienten ellas en los sos coraçones.  
¡Quál ventura serié ésta, si ploguiesse al Criador,  
que assomasse essora el Çid Campeador!  
Tanto las majaron que sin cosimente son,  
sangrientas en las camisas e todos los çiclatones.  
Cansados son de ferir ellos amos a dos,  
ensayádos' amos cuál dará mejores golpes.  
Ya non pueden hablar don Elvira e doña Sol,  
por muertas las dexaron en el robredo de Corpes.